

Habitar la “casa”, experimentar la clase. Aspiraciones compartidas y alternativas materiales en familias de clases medias en Haedo (Buenos Aires, Argentina)

María Florencia Blanco Esmoris

Centro de Investigaciones Sociales

Instituto de Desarrollo Económico y Social/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina

RESUMEN

En este artículo interrogo los sentidos y las prácticas en torno a la ‘casa propia’ para familias de clases medias que residen en la localidad de Haedo (Municipio de Morón, Provincia de Buenos Aires, Argentina). Con base en la investigación etnográfica que desarrollé entre 2015-2019, analizo las tensiones que presenta para mis interlocutores el acceso a la ‘casa propia’, así como su reciente desjerarquización en tanto marcador privilegiado, concebido bajo lo que denomino ‘materialidad moral’, de esta clase social. En particular, me centro en las aspiraciones sociales y las alternativas materiales que emergen como parte del abanico de experiencias de clase de estas familias en donde narrativas, casas y objetos parecen enlazarse con modos intergeneracionales de percibir lo que se tiene y desea.

PALABRAS CLAVES: casa propia; clases medias; experiencia; etnografía; Argentina

RESUMO

Neste artigo questiono os significados e práticas em torno da ‘casa própria’ para as famílias de classe média residentes na localidade de Haedo (Município de Morón, Província de Buenos Aires, Argentina). Com base na investigação etnográfica que desenvolvi entre 2015-2019, analiso as tensões que o acesso da casa própria apresenta para as famílias, bem como a sua recente deshierarquização como marcador privilegiado, a que chamo no trabalho ‘materialidade moral’, desta classe social. Em particular, concentro-me nas aspirações sociais e alternativas materiais que surgem como parte do leque de experiências de classe destas famílias onde narrativas, casas e objetos parecem estar ligados a modos intergeracionais de percepção do que se tem e do que se deseja.

PALAVRAS-CHAVE: casa própria; classe média; experiência; etnografia; Argentina

ABSTRACT

In this article I explore the meanings and practices around the ‘own house’ for middle class families living in the city of Haedo (Municipality of Morón, Province of Buenos Aires, Argentina). Based on the ethnographic research that I developed between 2015-2019, I analyse the tensions that access to one’s own house presents for families, as well as its recent dehierarchization as a privileged marker of this social class, to I called ‘moral materiality’. In particular, I focus on the social aspirations and material alternatives that emerge as part of the scope of these families’ class experiences where narratives, houses and objects seem to be linked to intergenerational modes of perceiving what one owns and desires.

KEYWORDS: own house; middle class; experience; ethnography; Argentina

1. Introducción: experimentar la casa en clases medias

Una línea de investigación de reciente desarrollo internacional ha puesto el acento en abordar aquellos aspectos vinculados a la esfera privada y al espacio íntimo (Miller 2001, p. 1). Estas investigaciones (Miller 2005; Mallet 2004; Hurdley 2006; Blunt, Dowling 2006) conectan estudios más conocidos sobre la vida privada, la familia, la clase social, la organización de la vivienda, la vida material y el consumo; al mismo tiempo, empero, plantean una perspectiva novedosa acerca de la relación entre las formas diversas que asumen los espacios de vivienda y los modos de concebir tales espacios en tanto considerarse apropiados (o no) para vivir desde cierto punto de vista que, en principio, podríamos definir como moral (Howell 2005). Existen antecedentes de estudio en Argentina con relación con algunos de estos campos (Arizaga 2005; Wortman 2003; Cosacov 2017); no obstante, son aún incipientes los trabajos que se interesan en los modos específicos en que determinadas clases sociales organizan en términos materiales y simbólicos sus casas dándoles sentido mediante sus acciones concretas al buscar un lugar de residencia y arreglarlo, amueblarlo, decorarlo, asearlo, etc. según criterios que los actores no necesitan hacer explícitos. En ese sentido, me pregunto si estos criterios obedecen a una moralidad que permanece implícita al encarnarse en sus prácticas y en la misma materialidad que asume la vivienda. ¿Qué anclajes materiales y narrativos movilizan las familias de clases medias de Haedo y sus inmediateces para referir a los modos en que experimentan su pertenencia social?

Mi acercamiento al mundo privado y mayormente silencioso de las casas se inicia, entonces, en un saber imperfecto respecto a los muchos modos posibles en que los individuos habitan sus casas. A menudo estos modos se ven atravesados por modelos difundidos y sustentados en torno a ciertos valores que regulan cuestiones estéticas y sociales. Como muestran algunos estudios, estos modelos muchas veces son presentados como estereotipos morales de lo que está ‘bien’ o es ‘correcto’; como imágenes que conforman los modos de vivir, vestirse, comportarse y pensar (Chaney 1996). Así, la casa se constituye en un lente privilegiado en donde los actores despliegan valoraciones, demarcaciones y diferenciaciones. Sostengo que en las casas que aquí convoco conviven diversas modulaciones en torno a la apropiación material y, consecuentemente, a las aspiraciones y expectativas de las clases medias¹. En donde percibo lo que denomino *materialidades mo-*

rales. Esta categoría me permitió advertir lo que estaba viendo en mi trabajo de campo, dimensiones mutuamente constituidas: aquellos materiales cuyas características y estéticas operan como un clivaje significativo y distintivo al momento en que las personas establecen quiénes son. Diré que, si bien la moralidad puede que a priori permanezca implícita, esta se hace manifiesta en diversas decisiones y etiquetas que producen mis interlocutores e interlocutoras. Etiquetas que, a menudo, cristalizan material y simbólicamente (Boltanski, Thévenot 2006) una pertenencia social. Refiero a materiales y materialidad² para dar cuenta de los objetos, artefactos, bienes, insumos para la construcción y “cosas” que conforman el habitar cotidiano de las personas presentadas. Respecto de la moralidad, cabe decir que opera en definiciones arbitrarias ancladas en tiempo y espacio desde las cuales a menudo organizamos nuestros mundos. A los fines analíticos de este artículo considero importante, siguiendo los aportes de Fernando Balbi (2016), “considerarla como parte del fenómeno más amplio de la producción activa de la vida social por sujetos socialmente situados que operan en condiciones relacionales, materiales y simbólicas históricamente engendradas” (p. 47).

Para tal fin me interrogo sobre la ‘casa’ y sus formas de apropiación en dos familias de Haedo (Morón, Provincia de Buenos Aires) que se autoadscriben a las clases medias: la de Gloria y la de Rosa³. Traigo a reflexión algunos fragmentos de mi investigación doctoral con enfoque y método etnográfico desarrollado entre 2015 y 2019. Mientras antes la ‘casa propia’ traducía materialmente un camino, un recorrido familiar y personal exitoso, hoy ya no necesariamente es así; las personas crean nuevas experiencias que, si bien pueden tener a la casa como depositaria principal y elemental de tal camino, aquellos que está bien y no está bien hacer en términos materiales comienza a verse atravesado por otros bienes o artefactos, otras decisiones e incluso otras experiencias. Considero que esas acciones concretas orientadas a la casa (sea vinculadas a la mantención de esta, su organización o administración o bien a construir nuevas casas) configuran las experiencias de clases medias en Haedo y sus inmediateces.

Busco así comprender el modo en que el apelativo a las clases medias se escurre entre elementos materiales, narrativos y/o prácticos tomando otras formas, sea en aspiraciones sintetizadas en ‘proyectos’ (algunos vinculados a ‘otras casas’ o incluso en formas más específicas del disfrute que ponen la experiencia individual y personal por sobre la experiencia familiar. En consecuencia, retomo heurísticamente la propuesta de Edward Palmer Thompson quien, en su libro *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (2012), plantea

1 Un antecedente en la región latinoamericana vinculado a la articulación entre lo aspiracional y lo material corresponde a aquel producido por el antropólogo brasileño Moisés Kooper (2019) quien, al analizar el impacto del proyecto residencial *Minha Casa Minha Vida* en familias de bajos ingresos residentes de la ciudad de Porto Alegre, Brasil, establece una relación entre la aspiración por la movilidad ascendente anclada en el acceso a la propiedad y la esperanza (‘hope’).

2 Para una lectura más detallada sobre el tema véase el libro *The Empire of Things* (2001) editado por Fred Myers o el volumen *Materiality* editado por Daniel Miller (2005).

3 Los nombres propios han sido cambiados para preservar a las personas con quienes realicé trabajo de campo. También lo han sido algunos barrios privados, no así localidades, municipios y demás precisiones que ubican al lector o a la lectora en el espacio.

la noción de experiencia como mediación entre la posición que ocupan las personas en la estructura social y sus vivencias. A partir de ésta, las familias construyen modos comunes de percibir, organizar y materializar el mundo, que se actualizan en sus prácticas cotidianas. El planteo de Thompson da cuenta que aquello percibido como “común” se va sedimentando históricamente. Para este autor el problema del tiempo histórico es fundamental no como determinante sino como factor clave para analizar y comprender las transformaciones. Para analizar algunos emergentes del trabajo de campo, retomo lo que denomina “experiencia vital cambiante” (2012, p. 238), que considera las vivencias, narrativas, saberes y prácticas colectivamente producidas. Esto indica que la experiencia es relacional y procesual entonces no se es de una clase social sino que se va gestando.

1.1. Clases medias bajo la lupa

El estudio de las clases medias, como señala Enrique Garguin (2013, p. 257), atiende menos a aspectos tangibles de un grupo social y más a “principios de clasificación que operan cuando se invoca su nombre”. Al respecto, diversos trabajos en América Latina marcaron de manera temprana las incertidumbres y ambigüedades que tuvieron las personas al notar una progresiva utilización de este concepto “importado” en sus dinámicas cotidianas (Parker 1998; Owensby 1999). En Argentina, ‘clase media’ constituye “una categoría fuertemente normativa; su propia utilización trafica mensajes implícitos acerca de cómo debe ser la vida social, que a su vez transmiten fuertes sesgos eurocéntricos y de clase” (Adamovsky 2014, p. 133). A menudo ha sido percibida como homogénea e inmutable o bien caracterizada con atributos que la han vinculado al desarrollo, la laboriosidad y la modernización (Germani 1942) o bien con características tales como antipopular, racista, blanca, superficial y conservadora (Guano 2003; Adamovsky 2015).

Diversos intelectuales locales han dado cuenta que la categoría problemáticamente ha sido empleada como objetiva e universal y, que al clasificar, ha tendido a homogeneizar las características de acuerdo a los criterios del investigador/a y/o experto/a (Visacovsky, 2009) sea a partir de relevamientos de corte cuantitativo – muchos de los cuales se han centrado en dimensiones económicas – o trabajos con enfoque cualitativo que han caracterizado a esta clase social de acuerdo a su inserción laboral, si son o no profesionales (Tevik 2007) o al modo en que adquieren bienes de consumo (Arizaga 2004, 2005; Worman 2003). La designación experta, aunque a veces se distancie de las prácticas, produce efectos (Visacovsky 2009) y ocupa las narrativas de las personas por tanto cabe reponer los momentos en que se alude a esta categoría sin nombrarla explícitamente más aun en contextos sociohistóricos en donde las condiciones materiales de vida han sufrido variaciones significativas.

Hablar de clases medias entonces, implica referir a una formación que se expresa conforme a sus expe-

riencias, muchas de las cuales van configurando una suerte de abanico de elecciones materiales asociadas o no a la casa. Abono, así, a contribuir a la propuesta enunciada por Isabella Cosse (2014) de comprender a las clases medias en sus múltiples dimensiones; en este caso, experiencias de clase cuyos intereses no encuentran necesariamente en la ‘casa propia’ un punto de partida consagratorio.

2. Producir la ‘casa propia’ en Argentina

En Argentina, durante la primera mitad del siglo XX, la vivienda se constituyó en el epítome de la posición social de las personas (Aboy 2008). La explosión masiva que atravesó la comercialización de unidades habitacionales hizo de la casa un tipo de “mercancía” deseada entre ciertos sectores (Lienur 2014). En particular, en las clases medias, esto vino acompañado de una difusión de valores y estilos de vida que ponderaban el modelo de familia nuclear, la unidad residencial independiente y cierta noción de ‘respectabilidad’ dentro de este sector (Lienur 2014; Aboy 2008). Sin embargo, este ideal – vinculado al ascenso social y a sus respectivos marcadores materiales y simbólicos – no logró consolidarse en tanto el correlato de experiencias y vivencias era más amplio y heterogéneo. En este escenario, una variedad de arreglos domésticos y modelos de organización familiar irrumpían en la vida cotidiana (Lobato 2007; Cosse 2010; Aguilar 2014). Bajo este paraguas, “la casa propia” y la difusión de un tipo de hogar moderno como modelo ideal a alcanzar (Pérez 2012) representó un lugar específico en el despliegue de nuevas identidades. Estas últimas comenzaron a vincularse con determinados bienes y artefactos – como ciertos implementos domésticos –, y, a la vez, con prácticas que ponían a la mujer en el lugar de la principal depositaria de la administración del hogar. En este contexto, post-década de 1940, los estudios de historia de la familia señalaban que “las clases medias eran identificadas como la vanguardia de esas transformaciones, que habrían marcado el modelo a seguir por los sectores menos favorecidos” (Pérez 2012, p. 24). Esta literatura recuperaba el rol preponderante de este grupo social en la difusión de patrones y estilos de vida que asimismo exponían “evaluaciones morales” (Furbank 2005) de aquello que consideraban más o menos “apropiado”, “decente” o “con gusto” respecto a la casa. Con el tiempo, la ‘casa propia’ y la familia nuclear continuaron, junto a ciertos consumos y bienes tecnológicos, caracterizando a las clases medias urbanas (Wortman 2003). Con una narrativa destinada a exaltar – en algunos casos – el “esfuerzo” y el “sacrificio” (Visacovsky 2009) en articulación con un relato de origen argumentado sobre la inmigración europea, el trabajo y la familia. Como puntualiza Visacovsky (2014), esta narrativa fue constituyéndose en una suerte de “relato arquetípico” caracterizador de este grupo social y de su camino de ascenso social, éxito mediante.

A partir de la década de 1990 y tras la crisis institucional y económica acontecida en Argentina en

2001, ciertas clases medias vieron sus valores, ideales y prácticas trastocados. Otro tanto ocurrió con las investigaciones sobre éstas. De alguna manera, el mundo de las clases medias se había visto desarticulado (Adamovsky 2015, p. 441). La literatura se concentró en el derrotero que transformaba a las clases medias ya en “nuevos pobres” (Auyero 2001; Lvovich 2000), ya en “nuevos ricos” (Arizaga 2000, 2004; Svampa 2001, 2002; Wortman 2003), lo cual alteró las formas de clasificación, identificación y localización de estas experiencias sociales. Si antes estas clases sociales eran directamente vinculadas a estas narrativas y aspiraciones, diversos acontecimientos sociopolíticos fueron transformando y erosionando tal linealidad. En las ciencias sociales emergieron, entonces, diversas preguntas vinculadas a qué había sido de aquellas clases medias de vanguardia que, décadas atrás, habían marcado un cierto habitar. Muchos de esos trabajos, centrados en la capital del país – la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) – hicieron énfasis en los cambios habitacionales a la vez que en las movilizaciones espaciales y pautas residenciales que tenían a la familia como red de anclaje y de posibilidad de estas (Di Virgilio 2015). En un contexto donde el salario no aseguraba esta pertenencia de clase, la pregunta viró hacia las prácticas culturales, los estilos de vida y las elecciones de bienes materiales (Arizaga 2000, 2017; Wortman 2003). Justamente, “calidad de vida” se tornó en una categoría recurrente para quienes analizaban estos grupos en las Urbanizaciones Cerradas (UC) (Arizaga 2017, p. 16).

Durante mi trabajo de campo, encontré que en la “casa” podían asirse algunas elecciones y distancias que las personas hacen carne en su propio recorrido familiar. En Argentina estas experiencias pueden entenderse dentro de un proceso histórico más amplio que tiene a la ‘casa propia’ como síntesis material de las trayectorias ‘exitosas’ de las clases medias. La ‘casa propia’ puso una huella material significativa a un conjunto de aspiraciones compartidas durante décadas. Específicamente, en la casa, en este proceso, empezaron a registrarse nuevos valores orientados al confort y al bienestar (Arizaga 2017) que no implicaron una renuncia o un alejamiento de la narrativa o ese relato de origen, sino que sumaron otras experiencias vitales.

3. Casas en Haedo: aspiraciones y materialidades⁴

Entre 2015 y 2019, realicé trabajo de campo en cuatro casas de familias en la localidad de Haedo y sus inmediaciones (Mapa 1). Indico familias porque sus re-

sidentes comparten lazos de parentesco. Haedo es una localidad de más de 40.000 habitantes (Informe Acumar 2014). Esta localidad a menudo es una transición para llegar a la capital o adentrarse en otras ciudades de la zona oeste de la provincia. Es necesario señalar esto porque la localización también es un dato importante. Las distancias, los accesos y mismo las circulaciones en la localidad orientan las prácticas destinadas a y proyectadas desde la casa. Más aun teniendo en cuenta que los trabajos que analizaron clases medias y/o clases medias altas frecuentemente se centraron en UCs (barrios privados, torres, ‘countries’ o clubes de campo) con sus propios programas residenciales (Ballent, Liernur 2014). Haedo es una localidad, recordada por su ferrocarril y sus calles arboladas. Aquí viven Gloria, Rosa y sus familias. Esta localidad, que antaño fue la opción de veraneo privilegiada para los sectores acomodados del país (Saez 2010), hoy se erige como una zona deseable para vivir para las clases medias (Kamitz 2015).

Mapa 1 – Límites de la localidad de Haedo y del Municipio de Morón



Fuente: elaboración propia con base a los límites municipales.

En Haedo, las casas más antiguas suelen tener jardines delanteros y ladrillos a la vista, con amplios y extensos techos terracota que se alzan sobre viviendas de dos plantas. Otras más pequeñas, se distinguen por sus tejados a dos aguas, paredes de cemento alisado con algún detalle en color claro y puertas de madera maciza. Las construcciones más recientes acostumbra-
 ran tener paredes de hormigón alisado en tonos pasteles, techos de chapa galvanizada color negro sin tejas – diferencia importante respecto de los ‘chalets’ más antiguos – y garajes de portones metálicos gris topo. Entre algunos de estos estilos están las edificaciones de las personas que convoco en este artículo, principalmente mujeres que destinan tiempo y trabajo a ‘sus casas’ y a lo que en ellas acontece. Rosa y Gloria or-

⁴ En particular, aquí trabajo con notas de campo de la casa de Gloria y Ariel, y de Rosa y Oscar correspondientes a los años 2015, 2017 y 2018. Mis entradas al campo fueron, en algunos casos, semanales – incluso alcanzando una frecuencia de tres veces por semana – y, en otros, quincenales o mensuales, de acuerdo con la organización familiar. Esta temporalidad se encuentra signada por eventos, imponderables y otras circunstancias propias de la dinámica cotidiana.

ganizan sus familias y sus agendas, y se autoperciben como parte integral de ese universo caótico que llamamos clases medias. Estas casas se constituyeron en mi objeto de estudio y, a la vez, en mi estrategia metodológica. La ‘casa’, en efecto, es un «locus» privilegiado para acceder a y observar un despliegue de experiencias (vinculadas a los materiales, los gastos y formas de ahorro, las expectativas y aspiraciones) y modos de organización familiar, entre las cuales la ‘casa propia’ constituyó históricamente una estrategia de diferenciación social y una alternativa material que dejó marcas. Observé esos despliegues ni bien comencé mi trabajo de campo en dichas casas, ambas ubicadas en Haedo, para quienes tapar con la obra de un artista el agujero que dejó la desinstalación de un aire acondicionado roto o ‘dejar estar la casa’ (dejar de ‘arreglar’ y ‘mantener’ este lugar) son, justamente, parte de las decisiones que toman a diario a la hora de producir y habitar un espacio.

3.1. ‘Casa propia’ y Pastalinda: narrativas y bienes

Un día de noviembre de 2015, Rosa (55 años) se estaba ‘wasapeando’ con su hermana Norma. El motivo de las continuas subidas de tono en la voz de Rosa se debía a una discusión con su hermana por la casa de su mamá: la Nona (Giovanna). La Nona (casi 90 años) atravesaba problemas de salud, lo que generó muchas preguntas en el entorno familiar con respecto a qué pasaría “con la casa y sus cosas” si hubiera algún desenlace desafortunado. De hecho, cuando llegué, Rosa estaba terminando de enviar un mensaje de audio a su hermana. Muy enojada y con el entrecejo fruncido hizo referencia a la falta de ‘tacto’ de Norma para con el momento que atraviesa su madre y que además solo le preocupa la casa porque sabe que como Rosa la cuidó, será ella quien la herede.

Entre ofuscada y decepcionada, tras idas y vueltas con mensajes y audios, Rosa empezó a hablar sobre su vida, la compra de su casa junto con su pareja, Oscar (58 años), y aquello que considera importante en la gestión cotidiana de la casa, más ahora que su hijo (Franco, 28) e hija (Carla, 26) ya no vivían allí. Rosa y Oscar viven en una casa de dos plantas y ladrillos a la vista en el Municipio de Morón. Para ellos el “ahorro” está en la tierra, en los ladrillos o en alguna “cosa tangible”, perdurable. La presencia de roble y quebracho le dan un tono lúgubre a su morada. En la cocina, una robusta y oscura mesa de madera se combina con electrodomésticos como pava eléctrica, lavavajillas, una fábrica de pan y un horno eléctrico. Las paredes interrumpen el desplazamiento. Los muebles de distintos tamaños y texturas se amontonan sin diálogo alguno para mí, mientras que para Rosa se vinculan con sus posibilidades pues su casa “la fue haciendo y amueblando con lo que podían”. Antes de mudarse a la propiedad a la que Rosa llama “Haedo Norte”, aunque en términos administrativos se encuentra en El Palomar, en 1989 alquilaron un dúplex en Castelar

– otra localidad del mismo municipio –. La casa de Haedo fue la elegida para criar a su hijo e hija, es la inversión segura y, también, donde se materializa el sacrificio y el esfuerzo planificado en la compra, y su refacción y acondicionamiento. Rosa y Oscar enviaron a Franco y a Carla a un colegio católico de gestión privada en la zona, lo cual les fue complejo de mantener dada la fluctuación del trabajo de Oscar, por eso pidieron becas para sostener la educación privada y el servicio de salud privado. Rosa remarca que pudieron sostener esta dinámica por más de una década “con mucho esfuerzo”: ahorrando en los víveres, no comprándose ropa para ellos, con vacaciones “austeras” y “no gastando un mango demás”.

No se trata únicamente de tener una casa o un techo, sino también de acompañar esto con “buenas decisiones”. Una vez que se accede a una casa, en este caso propia, también hay que ocuparse del cuidado y aprovisionamiento. Muchas tardes acompañé a Rosa a hacer mandados a un almacén del barrio o al supermercado del Palomar, donde compra lácteos, legumbres enlatadas, galletitas y paquetes de cereales. Me comentó que cuando era chica su mamá solía cocinar mucho, fundamentalmente la pasta aunque también conservas. Sus padres, oriundos de Italia, llegaron a la Argentina en 1952 y se instalaron en El Palomar⁵. Su madre mantenía la casa y producía alimentos (salsas, conservas y fideos caseros) para el consumo doméstico. Rosa asevera que no tenían mucho, sólo una Pastalinda, una máquina para alisar la masa para pastas. Cocinar era para la Nona parte del abanico de “buenas” decisiones para la familia y para la casa no solo porque se vinculaban con el aprovisionamiento sino porque formaba parte de “lo propio”. Desde hace unos años, Rosa dedicaba parte de su tiempo a un emprendimiento de venta de productos estéticos para contribuir con la economía cotidiana y las actividades de sus hijos durante su escolaridad y estudios superiores. Carla, en cambio, optaba por invertir en su disfrute, en los viajes y las salidas con su pareja, en “vivir bien” sin despilfarros o desmesuras.

3.2. Aspiraciones (no) compartidas: amigos, hijos y “nosotros”

Rosa y Oscar también, aunque con esfuerzo, intentaban “disfrutar”. Al menos una vez al mes, van a Temperley (Municipio de Lomas de Zamora) a visitar a un matrimonio amigo (Alfredo y María) con hijos de edades similares a los suyos. Para 2015 tenían una piletita y la casa a medio terminar, me dijo Rosa que tienen montañas de arena hace años. Las experiencias de sus amigos, relatadas por ellos, operan como una frontera de aquello que no quieren para sí. Para Rosa,

⁵ Allí su padre puso una calesita, que se tornaría una de las calesitas históricas al costado de la vía conocida como ‘vía muerta’; su nombre se debe a que ocasionalmente transitan trenes de carga, que bordean la Base Aérea Militar de la Nación.

sus amigos de Temperley “viven en un sucucho, con todo sin terminar”. Sus comentarios sentencian la distancia entre sus decisiones y las de la pareja amiga: “se van en mil cuotas de Miami [...] en la casa se ve todo el revoque y tienen una pileta y se van a Miami”; el cambio de tono de Rosa es sugerente, algo no estaba bien. Ni ella ni su marido suelen utilizar las tarjetas de crédito; tampoco “confían en las cuotas”, siempre utilizan efectivo para tener control del dinero. Cree que la tarjeta es descontrol. Para ella, el riesgo del plástico es no saber cuánto ni cómo se gastó, algo vital porque la planificación es una de las formas en que Rosa y Oscar han ido gestionando el presente y, sobre todo, sus expectativas y aspiraciones.

Varias tardes fuimos al lote que compraron en el barrio privado Parque de Las Américas en Guernica (Municipio de Presidente Perón) a una hora en auto de su casa. Allí pude ir acompañando algunas etapas de la construcción, sobre todo los detalles del último tramo. Rosa me comentó que, en el lote, comenzaron por la construcción de la pileta y qué después iban a seguir por la casa. Estrictamente, empezaron por la pileta y el baño, para disfrutar mientras seguían con la edificación. Compraban materiales para la edificación realizada por peones y un maestro mayor de obra. En menos de un año estaba lista: dos cuartos, un espacioso ‘living’ comedor y una cocina fueron suficientes para una casa que iba a auspiciar de ‘retiro’ para la familia. Algunos muebles sin uso fueron mudados a Guernica. Mientras esta casa iba ‘en marcha’, la de “Haedo Norte” crujía. Allí, las paredes se descascaraban. De acuerdo con Rosa y Oscar, invertir en la casa es más legítimo que destinar dinero y recursos en un viaje. Si bien compartían muchas cosas con ellos, el “dejar estar la casa” no era una de ellas. Rosa y Oscar de alguna manera “podían” dejar estar su casa de Haedo y no así sus amigos la de Temperley, quienes jerarquizaban otras decisiones materiales como aquellas vinculadas con experiencias de consumo. Esta porosidad compone, en parte, el horizonte aspiracional de este grupo que se adscribe como “clase media” no sólo por las alusiones a una suerte de “camino moral” (Visacovsky 2014) al menos en Argentina, sino también por su dinamismo y ambivalencia. Si bien la tierra y la casa operan como continuidades, no así en las aspiraciones compartidas, criterios de ahorro/gasto y elección de ciertas experiencias por sobre otras que antaño marcaban un derrotero personal a seguir, al menos en términos de narrativas que circulaban en el imaginario.

Algunos años atrás, Carla se fue de la casa familiar para vivir con su pareja en Capital y, aunque en la actualidad Franco “va y viene”, para Rosa y Oscar las decisiones que toman sus hijos distan de continuar lo que ellos les transmitieron. “Ya nadie planifica como antes”, señala Oscar al referirse a las decisiones que no toman sus hijos respecto al futuro. Mientras cenábamos en uno de los cumpleaños de Franco discutían sobre la casa. Carla revisaba las redes sociales mientras hablaba con la familia. Sus hijos decían que no proyectaban como ella, que primero tenían otros intereses y deseos antes de dar con una casa y más aún comprar

la propia. Para Rosa es fundamental que “los chicos [sus hijos] se asienten” y, si es posible, cerca de ellos para facilitar la crianza de sus futuros (y anhelados) nietos. Durante la cena le deslizó (sugirió) a Carla y a su pareja que compraran un departamento. Carla le dijo a su mamá que no tenían suficiente para un gasto de tal magnitud. Su mamá insistía con el esfuerzo, incluso sugirió: “tal vez tengan que ajustarse un poco más [...]”; Carla la miró entre sorprendida y enojada. A la falta de oportunidades y de accesos se sumaban otros proyectos que no tienen a la tierra ni a la casa como depositarios. Mientras Rosa delinea un futuro deseado para sus hijos estrechamente vinculado con la familia, la casa y la inversión segura y tangible, en la práctica esto se escurre en la gestión del presente que lleva adelante Carla.

Este proyecto que intentan transmitir Oscar y Rosa recupera un camino donde la casa (entendida en términos nativos como “tierra” y “propiedad”) opera como un lugar de arraigo material a la vez que como expectativa. Franco y Carla, y sus amigos de Temperley, deciden poner su dinero y esfuerzo en otras elecciones que se orientan más a “vivir”, a dar materia a experiencias y valores enlazados a un tipo de gestión del presente. En los amigos y en los hijos hay una suerte de desplazamientos con relación a la pregnancia de tal narrativa en sus elecciones incluso también en sus relatos sobre el futuro. Como también de ese valor simbólico atribuido a la propiedad directamente vinculado a un horizonte de “mejora” que, en el caso de Rosa y Oscar se prolongó a la educación privada de sus hijos a finales de los 1990. Sin embargo, la casa como lugar de asiento de estas elecciones sigue como huella material constitutiva, que más que un punto de llegada es un punto de partida. No así para sus hijos, teniendo en cuenta las limitaciones para el acceso a la propiedad, la falta de financiamiento y estrategias privadas y estatales que brinden soluciones⁶. Aunque transmitidas, muchas de las experiencias no son compartidas.

Un proyecto común como la ‘casa propia’ en un momento histórico, hoy se corre en del ciclo vital para unos, como Carla y Franco o bien se va construyendo a medias en el caso de otros: los amigos de Temperley. Parte de las experiencias de las clases medias acompañaron una narrativa orientada a decisiones y elecciones materiales, particularmente en torno a la ‘casa propia’ y a la familia. Esto no es menor, trabajos recientes han señalado el peso de la familia en la inscripción territorial y en la proximidad geográfica (Cosacov 2017). Sin embargo, acá también se le adosa una experiencia material determinada, donde complementariamente los relatos operan como un horizonte de expectativas.

6 Si bien desde los sectores público y privado existieron diversas opciones crediticias para el acceso a la propiedad, mermaron en los últimos años en que las altas tasas de intereses y el corto plazo para el pago sumado a las incertidumbres económicas hicieron que las personas pospusieran la adquisición de bienes inmuebles, en algunos casos de la «casa propia». Al respecto puede consultarse el Informe CIPPEC (Granero et al. 2019).

Así, la propuesta de Thompson (2012) permite echar luz sobre los clivajes, caras y dimensiones que atañen a experiencias comunes tanto de narrativas como de prácticas que sostienen el quehacer cotidiano de un grupo social.

3.3. Materiales y experiencias: apropiar y 'vivir' la casa

La historia de Gloria (39) y Ariel (39) nos conduce a otro de los mundos de la vida cotidiana. Gloria vive en aquello que los y las 'hadeenses' reconocen como Hae-do Chico, una zona residencial de grandes casonas y amplios terrenos, altamente valorada por el mercado inmobiliario. Gloria vive en una de esas casas de cemento alisado típicas del barrio. Ellos están casados y tienen dos hijos (Nicanor y Santiago, de 15 y 8 años respectivamente) y una hija (Lola de 12 años). Ariel trabaja en la industria del hormigón, es independiente y tiene una fábrica en zona norte con varios empleados a su cargo. Gloria se dedica al cuidado, la administración y el mantenimiento de la casa y a la crianza de sus hijos, como me dijo alguna vez: sin ella "la casa se viene abajo". También alterna estas "cosas" con un microemprendimiento de venta de ropa. Hace casi una década, el matrimonio compró un amplio terreno, a tan solo unas cuerdas del antiguo PH (propiedad horizontal) en el que vivían. Ese PH pertenecía al papá de Ariel, y a medida que los hermanos lo necesitan lo van usando, una "casa de paso", para vivir hasta que pudieran mudarse a la "propia". En 2010, compraron un terreno de 10 x 30 metros que en el fondo tenía una casita, hoy el quincho. Allí, edificaron una casa, de grandes extensiones y amplios ambientes a donde finalmente se mudaron. En mis primeras visitas, recuerdo que el carácter geométrico y la escala cromática de la vivienda – del blanco al gris – llamaron mi atención. Para Ariel y Gloria, "la casa propia" es un significativo en sí mismo. Ambos recuperan este evento como un hito y un punto de llegada al que había contribuido toda la familia, principalmente la de Ariel para facilitar el ahorro.

"La verdad fue toda una hazaña terminar la casa en un año y medio [...] dos años. Mucho esfuerzo, recursos y tiempo. Además, como en toda obra [...] contratiempos, temas familiares. No es joda construir, hay que estar detrás de cada detalle. Hay que tener todo comprado. Estar detrás, y decir que yo estoy en el rubro [...] es un proyecto [...] por suerte el hormigón hace todo más fácil [...]" (Entrevista no directiva con Ariel, 2017).

Ariel alude al 'esfuerzo' y al 'tiempo' para dar cuenta de la importancia de la 'constancia' en las actividades destinadas a esta adquisición. En términos prácticos implicó ir a la obra todos los días, incluso a veces más de una vez al día, comprar materiales, monitorear el trabajo de peones y del maestro mayor de obra, estar con un fondo económico de «back up» por cualquier cosa. En algunas ocasiones, tanto él como Gloria ape-

lan a al "compromiso" para explicar por qué tienen lo que tienen. Ariel recupera las acciones y esfuerzos de sus padres quienes también, incluso previo a tener hijos, se esforzaron por tener la 'casa propia', una casa que resultaba la materialización de un camino.

Esta casa se caracterizaba por el hormigón. Cambió de escenario, de una espacialidad caracterizada por el quebracho y la madera propia de la casa de Rosa y Oscar por cerámicos y venecitas. Esta casa aludía al valor del ahorro y la planificación tanto de la estética como de la nobleza de los materiales. Una peculiaridad que fue haciéndose más visible a medida que pasaba el tiempo fue el modo en que la casa se iba alterando en función de las prácticas y la estación del año. Por ejemplo, en verano, Gloria y su familia pasan gran parte del día en el «deck» y la pileta, incluso largas jornadas con familiares e invitados, la casa se extiende hasta el jardín. Es una 'casa propia' que al ser abierta y funcional, permite que las personas se muevan libremente sin pedir permiso, al menos no en la planta baja. Los grandes ventanales de doble vidrio y dos metros de alto conforman un paisaje de luz natural. Parte de esa estructura edilicia, de esas decisiones estéticas se alternan con bienes y artefactos que ponen materia al disfrute y al placer, valores que cobran protagonismo en las prácticas cotidianas. Hay espacios abarrotados de objetos (como la sala con juguetes, pelotas, cajas de juegos de la Wii, revistas, fibras Crayola, etc.) mientras que otros están completamente vacíos (la mesa y sus alrededores). En el amplio ambiente central de la planta baja se despliega una robusta mesa de madera con lugar para hasta 12 personas, entrando a la derecha hay un futón, la mesa ratona, la tele frente al futón y la computadora en un extremo. Estos muebles demarcan el «living». Hay una PlayStation, una Wii y un equipo de sonido que acompañan la televisión de pantalla plana – de más de 50 pulgadas –, un objeto de disputa entre los hijos. Tienen televisión por cable y Netflix. Gloria me contó que muy de vez en cuando mira series de Netflix. Ariel también mira tutoriales por internet para bajarse programas. En este espacio simplemente 'se está', es a donde a menudo reciben a los/as invitados/as, es un lugar distendido donde el orden no es la regla, sino la comodidad y la disponibilidad de lo que se necesite. Gloria me indica donde está cada cosa, describe el espacio y casi no señala cosas significativas excepto un cuadro que está frente a la mesa del comedor, que no tenía – al menos en sus términos – un sentido estético sino más bien práctico: tapar el agujero que había de cubrir por el aire acondicionado. Me comentó que su hermana lo estaba por regalar y que ella le dijo que le podía servir. Su elección no se basaba en una cuestión de gusto o estética, sino que se anclaba en dos ejes: la funcionalidad y la practicidad. Al mismo tiempo Gloria y Ariel coinciden que recibir amigos es parte del disfrute de la casa. Prevén incluso en sus compras mensuales, aprovisionarse para la ocasión con bebidas, snacks y carne, entre otras. En la utilización de su dinero encuentran un modo planificado de pensar en el futuro, organizado y gestionado desde el presente. Para esta familia se trata más bien

de apropiar la casa, ser anfitriones, decorarla, elegir mobiliarios y artefactos al mismo tiempo que producen un estilo de vida.

Entre aquellos trabajos que a comienzos del siglo XXI analizaron la casa y los estilos de vida, fundamentalmente en ciudades, en particular para CABA se encuentran los aportes de Cecilia Arizaga (2005), quien estudió la circulación de estilos de vida de las “nuevas clases medias porteñas”⁷. Sea a partir de notas periodísticas, publicaciones o incluso revistas inmobiliarias se desplegaron un conjunto de bienes y decisiones estéticas que venían a dar cuenta de una vanguardia a la hora de habitar la casa fundamentalmente para las clases medias y clases medias altas. Esto llegaba a una Argentina que promediaba una crisis cuya estela aun hoy se suele reavivar en discursos políticos o académicos para referir al pasado más que reciente, inmediato. La autora recupera la noción bourdiana de “mercado de la casa” para referir al nuevo buen vivir sintetizado, según Arizaga, en tres tipos residenciales: “el sueño estandarizado suburbano”, “la estandarización citadina en las torres-country” y la “casa reciclada-personalizada” (2005). De acuerdo con la autora, para cada tipo residencial habría un valor privilegiándose: para el country la apariencia vinculada al ascenso social, para el departamento en la torre lo “moderno” se conjuga con la practicidad y el ocio, mientras que para la casa reciclada se trata de la autenticidad teniendo como argumento la “nobleza” de sus materiales (Arizaga 2005). Si bien Gloria y Ariel no siguen un código estético preestablecido en su habitar, las prácticas y artefactos son articulados en un tipo de experiencia de apropiación que se da en la casa. Es menester destacar que la practicidad es uno de los valores privilegiados bajo los cuales esta familia habita y vive su casa, no se trata de la autenticidad sino de reponer una forma del disfrute que no invalida ni el cuidado ni el compromiso con atender un espacio de crianza, aunque sin dudas no son parte de sus relatos presentes las alusiones constantes a modos del deber ser que supuso la ‘casa propia’. Que la experiencia sea histórica implica que también sea cambiante al igual que las materialidades y objetos que se convierten en novedosos marcadores legítimos como una posición social, como materialidades a las que se les sobreimprimen valores sobre lo que está bien y lo que está mal en determinado momento. Volver sobre la noción de “experiencia” de Thompson permite ejercer una suerte de beligerancia a huellas materiales que parecerían casuales, en donde “lo propio” puede tomar otras formas a la vez que pasar por otros criterios de selección que se articulan con variadas decisiones que hacen a la circulación en el (con)urbano. La casa más que un arreglo residencial se torna una *materialidad moral* a partir de la cual se grilla el mundo social.

4. Consideraciones finales

En este artículo presenté cómo la ‘casa propia’ delineó el horizonte de las llamadas clases medias urbanas en Argentina, tornándose un indicador material de un recorrido, de un camino moral vinculado al ascenso social de este grupo, sobre todo en las narrativas consolidadas después de la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, me interesaba conocer cómo era percibido esto para familias conformadas en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI que residen por fuera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, foco de interés de muchos estudios sociales.

En primer lugar, identifiqué ‘casa’ como una categoría nativa significativa para mis interlocutoras/es que me permitió asir proyectos y disposiciones edilicias con prácticas y relatos. Luego, a partir de la categoría analítica que denominé ‘materialidad moral’, procuré comprender sentidos instituidos e instituyentes de la ‘casa propia’ que no necesariamente son compartidos por diversas familias e incluso generaciones. En esta línea, di cuenta del modo en que una de las materialidades morales predilecta hasta hace algunos años, la ‘casa propia’, hoy se encuentra disputada con otros bienes y experiencias que emergen como significativas. En parte por los derroteros personales y familiares, otro poco por la generación y el momento en el ciclo vital de cada quién y, por último, conforme a las contingencias y efectos estructurales sobre la posición social que tienen algunas personas de las clases medias.

Con base al trabajo de campo etnográfico y recuperando las narrativas y experiencias de quienes viven en Haedo y sus inmediaciones, mostré que tanto para Rosa y Oscar como para Gloria y Ariel sus casas resultan de trascendencia. Para los primeros la vivienda propia, como materialidad deseable, fue fundamental en sus vidas y forma parte del legado que desean transmitir a su hijo e hija. Asimismo, la casa es ubicada dentro de un relato mayor, temporalmente anclado en el pasado y el presente, incluso apelando a ciertos elementos que antropólogos/as e historiadores/as han identificado como ‘relato arquetípico’ de la clase media. Sin embargo, sus hijos no desean la ‘casa propia’, al menos no en un proyecto inmediato. Por otra parte, los segundos anclan la ‘casa propia’ a la tranquilidad familiar y al disfrute. Para Gloria y Ariel, su casa delinea su habitar, su sociabilidad y su posición social. Dicho bienestar también se encuentra anclado sobre nuevos objetos y bienes identificados como deseables y necesarios.

A decir, aunque con materialidades diferentes y con espacios diversamente segmentados, la casa aun es parte de un horizonte que convive con variadas experiencias personales y familiares, la cual se puede presentar ‘a medias’ como en el caso de los amigos de Temperley de Rosa y Oscar, quienes priorizan el viaje y el disfrute o bien puede que sea un proyecto pospuesto, como para Franco y Carla, quienes eligen concretizar sus expectativas en otro momento del ciclo vital. Esto no significa que la búsqueda o el deseo de

⁷ Porteño/a es el gentilicio utilizado para referir a quienes residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

la 'casa propia' desaparezca o se reemplace por otros, sino que cambia su accesibilidad en el ciclo vital de las personas y de las familias, en donde va constituyéndose más bien en un punto de llegada que en uno de partida asumido y necesario. En estas experiencias se pudo observar como este proyecto toma forma en una temporalidad más amplia a las que puedan imaginar y proyectar por lo menos Rosa y Oscar.

La importancia de traer a Thompson a la reflexión hecha al modo bajo el cual comprender tal "experiencia vital cambiante" (2012, p. 238) en su dimensión residencial y habitacional. Estas formas variables en que el proyecto de la 'casa propia' puede concretarse permiten enfatizar como aspiraciones y expectativas son diversamente sopesadas. Aunque hay patrones estéticos que pueden incidir en el tipo de casa que se va configurando para las clases medias – al menos las clases medias metropolitanas de Buenos Aires – esto no implica una estandarización total ni totalizante en la forma en que se apropia un espacio o en los materiales que necesitan en este. Por ejemplo, para Gloria y Ariel mudarse a la 'casa propia' implicó materializar un proyecto familiar en una estética edilicia particular (anclada en la iluminación, la amplitud de los espacios y la posibilidad de circulación como pilares) y poner en acto el disfrute familiar.

El presente artículo más que un cierre, suscita una apertura, una pregunta sobre las experiencias de las clases medias que habitan a lo largo y ancho de la Argentina, con relación a sus viviendas, a los modos de apropiarlas y significarlas, desplazándome de aquellos interrogantes que se enuncian y responden desde los análisis centrados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En esta línea, analizar localidades como Haedo y sus inmediaciones; en donde arquitecturas, relatos y artefactos se enlazan sobre la 'casa propia' me condujeron por horizontes analíticos con variados cruces y capas. Disponer la atención a aquello que los detalles narrativos, materiales y aspiracionales tienen para decirnos, sea mediante las características constructivas de una casa o las acciones destinadas a mantener y cuidar una Pastalinda; resulta una disposición vital para conocer, comprender e interrogarse desde lugares tal vez menos convencionales, tal vez menos obvios para quienes hacemos antropología.

Referencias bibliográficas

- AAVV. Informe Acumar (2014). Informe Sociodemográfico y de Salud del Partido de Morón. *Observatorio Unidad Sanitaria Ambiental de Morón*. Buenos Aires: Dirección General de Salud Ambiental.
- Aboy, R. (2008). Arquitecturas de la vida doméstica. Familia y vivienda en Buenos Aires, 1914-1960. *Anuario IEHS* (23): pp. 355-384.
- Adamovsky, E. (2014). "Clase media: problemas de aplicabilidad historiográfica de una categoría". In E. Adamovsky, S. Visacovsky, P. Vargas (comps.), *Clases medias: nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires, Ariel, pp. 115-138.
- Adamovsky, E. (2015). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Booket.
- Aguilar, P. (2014). *El hogar como problema y como solución: una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina, 1890-1940*. Buenos Aires: Ediciones del CCC Floreal Gorini.
- Arizaga, M. (2000). Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires. *Nueva Sociedad* 166: pp. 22-32.
- Arizaga, M. (2004). Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la RMBA. *Perfiles Latinoamericanos Revista de la FLACSO* 25: pp. 43-58.
- Arizaga, M. (2005). La construcción del gusto legítimo en el mercado de la casa. *Bifurcaciones* 5: s.p. Disponible en www.bifurcaciones.cl/005/Arizaga.htm. [consultado el 17 de Febrero de 2020].
- Arizaga, M. (2017). *Sociología de la felicidad. Autenticidad, bienestar y management del yo*. Buenos Aires: Biblos.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Balbi, F. (2016). Moral, ética y codificación en la antropología sociocultural argentina. *Avá. Revista de Antropología* 28 (junio): 43-47. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169052114003>. [consultado el 5 de Marzo de 2020].
- Ballent, A. y Liernur J. (2014). *La casa y la multitud: vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Blunt, A. y Downling, R. (2006). *Home*. Londres: Routledge.
- Boltanski, L. y Thévenot, L. (2006). *On Justification: Economies of Worth*. Princeton: Princeton University Press.
- Chaney, D. (1996). *Lifestyles*. Londres: Routledge.
- Cosacov, N. (2017). El papel de la familia en la inscripción territorial. Exploraciones a partir de un estudio de hogares de clase media en el barrio de Caballito, Buenos Aires. *Población & Sociedad*, 24 (1): s.p. Disponible en <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/article/view/2822/2997>. [consultado el 22 de Febrero de 2020].
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cosse, I. (2014). "Las clases medias en la historia reciente latinoamericana". *Historia y problemas del siglo XX* 5(5), pp. 13-20.
- Di Virgilio, M. (2015). Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda. *Estudios Demográficos y Urbanos* 30 (3): pp. 651- 690.
- Furbank, P. (2005). *Un placer inconfesable o la idea de clase social*. Buenos Aires: Paidós.
- Garguin, E. (2013). La clase media en el discurso público. *Cuestiones de Sociología* 9: 257-261. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5888/pr.5888.pdf. [consultado el 21 de Febrero de 2020].
- Germani, G. (1942). La clase media en la ciudad de Buenos Aires: estudio preliminar. *Boletín del Instituto de Sociología* 1: pp. 105-126.
- Granadero, G., Barreda M. P. y Bercovich, F. (2019). La política habitacional en Argentina. Una mirada a través de los institutos provinciales de vivienda. *Documento de*

- Trabajo CIPPEC 181. Disponible en <https://www.cippec.org/publicacion/la-politica-habitacional-en-argentina-una-mirada-a-traves-de-los-institutos-provinciales-de-vivienda/>. [consultado el 19 de Febrero de 2020].
- Guano, E. (2003), A Color for the Modern Nation: The Discourse on Class, Race, and Education in the Porteño Middle Class. *Journal of Latin American Anthropology* 8 (1): pp.148-171.
- Howell, S. (ed.). 2005. *The ethnography of moralities*. Londres: Routledge.
- Hurdley, R. (2006). Dismantling Mantelpieces: Narrating Identities and Materializing Culture in the Home. *Sociology* 40 (4): 717-733. Disponible en <https://doi.org/10.1177/0038038506065157>. [consultado el 17 de Febrero de 2020].
- Kamitz, R. (2015), *Condominios Urbanos. Análisis sobre el polo residencial de Ramos Mejía, Haedo y Villa Sarmiento. Alternativa para la revalorización de enclaves urbanos en áreas potenciales para el desarrollo inmobiliario*. Tesis de Maestría, Universidad de Belgrano.
- Kopper, M. (2019). Porous infrastructures and the politics of upward mobility in Brazil's public housing. *Economic Anthropology* 6: 73-85. Disponible en doi:10.1002/sea.2.12132. [consultado el 10 de Marzo de 2020].
- Liernur, J. (2014). "Casas y jardines. La construcción del habitar moderno". In A. Ballent, y J. Liernur, *La casa y la multitud: vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 543-580.
- Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lvovich, D. (2000), "Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires". In M. Svampa (ed), *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, pp. 51-79.
- Mallet, S. (2004). Understanding home: a critical review of the literature. *The Sociological Review* 52: 62-89. Disponible en doi:10.1111/j.1467-954X.2004.00442.x. [consultado el 5 de Marzo de 2020].
- Miller, D. (2005). *Materiality*. NC: Ed. Durham, Duke University Press.
- Miller, D. (ed.) (2001). *Home Possessions. Material Culture behind Closed Doors*. Oxford: Berg.
- Myers, F. (comp.) (2001). *The empire of things: regimes of value and material culture*. Santa Fe, N.M.: School of American Research Press.
- Owensby, B. (1999). *Intimate Ironies: Modernity and the Making of Middle-Class Lives in Brazil*. Stanford: Stanford University Press.
- Parker, D. (1998). *The Idea of the Middle Class. White-Collar Workers and Peruvian Society, 1900-1950*. Pennsylvania: Penn State University Press.
- Pérez, I. (2012). *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana. 1940-1970*. Buenos Aires: Biblos.
- Saez, G. (2010). *Morón, de los orígenes al bicentenario*. Buenos Aires: Editorial Municipalidad de Morón.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. (2002), "Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social hacia arriba". In Luis Beccaria et al., *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires: Biblos, pp. 55-95.
- Tevik, J. (2007). *Porteñologies. Sobre gusto y diferenciación social entre los porteños*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Thompson, E. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- Visacovsky, S. (2009). "Imágenes de la 'clase media' en la prensa escrita argentina durante la llamada 'crisis del 2001-2002'". In S. Visacovsky y G. Enrique (eds.), *Moralidades, economías e identidades de clase media: Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia, pp. 247-278.
- Visacovsky, S. (2014), "Inmigración, virtudes genealógicas y los relatos de origen de la clase media argentina". In E. Adamovsky, S. Visacovsky, P. Vargas (comps.), *Clases medias: nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires, Ariel, pp. 213-240.
- Wortman, A. (comp.) (2003). *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía ediciones.

Agradecimientos

La investigación fue financiada por CONICET. Un especial agradecimiento a María Jazmín Ohanian y a Noelia López por sus generosas lecturas y rigurosos comentarios a versiones previas del manuscrito.